

Año Paulino
Artículos profesionales

El corazón del mensaje de San Pablo
La evangelización de San Pablo

El corazón del mensaje de San Pablo

Padre Louis J. Cameli, STD

Sin San Pablo sería imposible comprender la fe cristiana. A lo largo de dos mil años, su predicación y sus enseñanzas han formado a los que seguimos a Jesucristo.

Pablo descubrió el corazón del mensaje que proclamaría y sobre el cual escribiría en sus cartas en su propia vida. Pablo era un judío devoto dedicado a obedecer las leyes que definían la vida judía. Su fervor lo llevó a perseguir y a tratar de suprimir al grupo que afirmaba que Jesús era el Mesías. Un día, sin embargo, mientras iba camino a Damasco, de pronto se encontró con Cristo Resucitado. En ese momento, su vida entera dio un vuelco. Se convenció de que no era por el cumplimiento de la Ley, sino solo por medio de la fe en Jesucristo y el amor a él, que podría ser “hecho justo” ante Dios. La justificación no es algo que podemos ganar o merecer. Es un don que recibimos gratuitamente. La gracia de Dios es lo único que nos salva.

Pablo resumió su mensaje en un conocido pasaje de su carta a los romanos: *Ahora se nos ha revelado cómo Dios nos “hace justos” sin hablar de la Ley, pero ya lo atestiguaban la Ley y los profetas. Mediante la fe en Jesucristo Dios reordena y hace justos a todos los que llegan a la fe. No hay distinción de personas, pues todos pecaron y están faltos de la gloria de Dios. Pero todos son “hechos justos” gratuitamente y por pura bondad, mediante la redención realizada en Cristo Jesús...* (Romanos 3,21-24)

Jesucristo, en el misterio de su muerte y resurrección, es la base, el centro y la meta de nuestra vida nueva en Dios. Comprender la relación de Pablo con Jesucristo es comprender cómo Pablo vivió su mensaje de justificación por el don gratuito de la gracia.. Comprender su relación con Jesucristo también nos ofrece posibilidades a nosotros.

La relación de Pablo con Jesús fue el foco de su vida. Fue una relación multidimensional que constaba de diversos aspectos. Podemos considerar tres dimensiones principales de esa relación.

Pablo conocía a Jesús y se relacionaba con él como su salvador personal. La naturaleza intensamente personal de la relación de Pablo con Jesús se manifiesta en varios pasajes de sus cartas. Ningún pasaje, sin embargo, captura mejor esta relación personal, a mi modo de ver, que dos versículos de su Carta a los Gálatas: *La misma Ley me llevó a morir a la Ley a fin de vivir para Dios. He sido crucificado con Cristo, y ahora no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Lo que vivo en mi carne, lo vivo con la fe: ahí tengo al Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí* (Gálatas 2,19-20).

Para Pablo, no basta con decir que Cristo murió y resucitó por él. No basta con decir que tiene fe en que Cristo es su salvador. Además estas verdades esenciales, Pablo reconoce que la vida de Cristo vive *en él*, que él vive en Cristo *por la fe*. Existe entre ellos dos una relación íntima y vivificante que es un don gratuito. Se identifica con Cristo como Cristo se ha

identificado con él. Éste es el significado de la relación de Pablo con Jesucristo como su salvador personal.

Pablo conocía a Jesús y se relacionaba con él en los sacramentos y en su cuerpo, la Iglesia. Podríamos pensar que la intensidad de la relación personal de Pablo con Jesucristo agota todas las demás posibilidades, pero de hecho, no es así. Además de la dimensión personal de su relación con Jesús, también se siente de manera muy palpable la dimensión social. No se trata solo de la relación entre “Jesús y yo”; Pablo conoce a Jesús y se relaciona con él en la comunidad, la Iglesia que es su cuerpo. Lo hace especialmente a través de los sacramentos, en particular, la Eucaristía. Cuando Pablo le escribe a la comunidad en Corinto, les hace saber claramente que cree que Cristo vive en ellos como comunidad. Da testimonio de la presencia de Cristo entre ellos, especialmente cuando se reúnen para la Eucaristía que conmemora su amor y su entrega al dar la vida por nosotros, para que podamos mantener una relación íntima con Dios. A continuación se presenta un fragmento de su primera Carta a los Corintios que pone de manifiesto dicha concepción: *La copa de bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Así, siendo muchos formamos un solo cuerpo, porque el pan es uno y todos participamos del mismo pan.* (1 Corintios 10,16-17).

Pablo conocía a Jesús y se relacionaba con él como el Señor de la historia, aquél en quien el universo encuentra su destino y consumación. Además de la dimensión personal y la social de su fe en Jesucristo, Pablo también afirma su fe y confianza en Jesucristo, el cual ocasiona una creación nueva y lleva a la historia a su destino en Dios. La obra redentora de Jesucristo nos ha hecho suyos de manera individual y colectiva. También ha comenzado a hacer suya toda la creación y a transformar un mundo tan necesitado de renovación. Pablo comprende que esto es un proceso que se va desarrollando y todavía no ha terminado. Por esta razón, nos recuerda: “Estamos salvados, pero todo es esperanza”. (Romanos 8,24)

Pablo se fija en la obra redentora de Jesús y ve en ella un patrón y una trayectoria para la historia humana y cósmica. Les escribe a los corintios: *... Cristo resucitó de entre los muertos, siendo el primero y primicia de los que se durmieron... todos mueren por estar incluidos en Adán, y todos también recibirán la vida en Cristo. Pero se respeta el lugar de cada uno... Luego llegará el fin. Cristo entregará a Dios Padre el Reino... para que en adelante Dios sea todo en todos* (1 Corintios 15,20. 22-24. 28).

El corazón del mensaje de San Pablo es Jesucristo, que es el gran don gratuito que Dios nos ha hecho. Jesús por su muerte y resurrección nos ha salvado del pecado, nos ha dado vida nueva en Dios y nos llevará a nuestra herencia prometida. Jesús es, a la vez, nuestro salvador personal, el Señor que está presente y activo en su cuerpo, la Iglesia, especialmente a través de los sacramentos y la meta y el destino de toda la creación.

Le dejamos las palabras finales a Pablo. Les escribió a los colosenses una exhortación que nosotros también debemos tomarnos a pecho: *Han recibido a Cristo Jesús, como el Señor; tomen, pues, su camino. Permanezcan arraigados en él y edificados sobre él; estén firmes en la fe, tal como fueron instruidos, y siempre dando gracias* (Colosenses 2,6-7).